

## **EL RANCHO DUARTE DEL VALLE DE MEXICALI: ARQUITECTURA DE LA PRODUCCIÓN EN LA ÉPOCA DEL AUJE ALGODONERO EN MÉXICO**

Alejandro J. Peimbert Duarte

alejandro.peimbert@uabc.edu.mx

Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad Autónoma de Baja California  
Blvd. Benito Juárez s/n Unidad Universitaria C.P. 21280  
Mexicali, Baja California, México.

Daniel Antonio Olvera García

daniel.olvera@uabc.edu.mx

Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad Autónoma de Baja California  
Blvd. Benito Juárez s/n Unidad Universitaria C.P. 21280  
Mexicali, Baja California, México.

### RESUMEN

El Rancho Duarte fue fundado cuando el llamado “oro blanco” empezó a marcar un periodo de prosperidad para el valle de Mexicali. Su arquitectura de adobe, las características de su conjunto como recinto dedicado a la producción y su emplazamiento resultan excepcionales. El rancho forma parte de un episodio histórico relevante para la región noroeste de México; pero, además de ser identificado por su exitosa y amplia producción, sirvió de destino para una élite estadounidense dedicada al turismo cinegético. A ochenta años de su fundación, la agricultura dejó de ser un sustento y –a pesar de los ánimos de conservarlo– el lugar presenta cierto deterioro. Ahora, la cercanía con el delta del Río Colorado y el Alto Golfo de California definen cierta prospectiva en pos de reutilizar el casco y valorar elementos del paisaje natural de su entorno.

Palabras clave: patrimonio, arquitectura, producción agrícola.

### **RANCHO DUARTE IN MEXICALI VALLEY: AGRICULTURAL ARCHITECTURE DURING THE COTTON BOOM IN MEXICO**

### ABSTRACT

Rancho Duarte was founded when the so-called “white gold” began to mark a period of prosperity for the Mexicali Valley. Its adobe architecture, the characteristics of its complex as an area dedicated to production and its location are exceptional. The ranch is part of a historic episode relevant to the northwest region of Mexico; but, in addition to being identified by its successful and extensive production, it served as a destination for an American elite dedicated to hunting tourism. Eighty years after its foundation, agriculture stopped being sustenance and –despite the encouragement to keep it– the place presents some deterioration. Now, the proximity with the delta of the Colorado River and the Upper Gulf of California define a certain prospective in order to reuse the ranch and value elements of the natural landscape of its environment.

Keywords: heritage, architecture, agricultural production.

## INTRODUCCIÓN

El objetivo del artículo es exponer las condiciones socioculturales y arquitectónicas que le confieren cierto valor patrimonial al Rancho Duarte, situado en el valle de Mexicali, Baja California. Su casco fue construido en los albores del auge algodonnero en México, a mediados del siglo XX. Para ello, se pone en contexto el periodo de prosperidad económica en la que el llamado oro blanco permitió no solamente la inversión en infraestructura de riego y la consolidación del árido valle de Mexicali, sino el desarrollo de la joven capital fronteriza durante las décadas de 1940 y 1950. El Rancho Duarte se convirtió, en esos mismos años, en un destino atractivo para un turismo selecto, llegó a ser visitado por personajes importantes de la élite empresarial, artística y política del sur de California. Por ello, aquí confluye el estudio del lugar como patrimonio rural y como paisaje del turismo, atractivo por su proximidad al delta del Río Colorado.

Es importante mencionar que, aun con la trascendencia que tuvo el conjunto arquitectónico dedicado a la agricultura, este texto parece ser inaugural. Lo anterior, puesto que no se encontró ninguna referencia que abordara el caso aquí estudiado. Además, hay suficientes estudios sobre el auge algodonnero en México y, específicamente, en el valle de Mexicali; sin embargo, dentro del corpus en torno al tema, poco o nada se habla sobre la arquitectura del paisaje rural mexicalense.

El trabajo implicó investigación documental, para esto se incluyó bibliografía e imágenes de archivos históricos. Se contempló la entrevista semi-estructurada con una de las hijas del fundador del rancho; esto, para lograr un acercamiento a la vida cotidiana en torno al conjunto en su periodo de plenitud, al igual que para conformar un testimonio de los acontecimientos más relevantes que hicieron trascender al sitio. A su vez, se realizó un levantamiento arquitectónico del estado actual del conjunto; en este proceso se analizó su emplazamiento, la organización espacial y los diversos usos del casco, los elementos arquitectónicos distintivos y los sistemas constructivos aplicados. También, se exponen las condiciones que en particular presentan las edificaciones de adobe tras el impacto de un fuerte sismo en la zona.

El texto procura contribuir modestamente a los estudios sobre la arquitectura de la producción como un bien patrimonial. La singularidad del caso estudiado se sustenta por tratarse de un caso excepcional en el valle de Mexicali, por su relación estilística con las construcciones pioneras de los valles de Imperial, Orange y Riverside, en California y por la relevancia que tuvo en la región como destino para la actividad cinegética. A ochenta años de su fundación, resulta pertinente su enfoque hacia la valoración como patrimonio agroindustrial del noroeste de México y su rescate como destino para un turismo pasivo vinculado con la Reserva de la biósfera Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado.

## EL AUJE ALGODONERO EN EL VALLE DE MEXICALI

La historia del valle agrícola de Mexicali nace al mismo tiempo que el de una gran empresa norteamericana: la Colorado River Land Company, organizada en 1902. Un grupo de empresarios del sur de California, encabezados por Harrison Gray Otis (propietario del influyente diario Los Ángeles Times), vio que una zona comprendida entre la línea fronteriza con México y el delta del Río Colorado poseía un gran potencial. La extensa superficie está bordeada al este por las mesas arenosas del desierto de Sonora y al oeste por la sierra Cucapá. Con un suelo semi-árido que cubría alrededor de 350,000 hectáreas, prometía para aquellos hombres de negocios grandes ventajas para una inversión extranjera: la disposición de concretar las diversas acciones de compra-venta, principalmente con Guillermo Andrade (el principal

colonizador de esas tierras); el impulso hacia proyectos de irrigación por parte de Theodore Roosevelt; el incentivo del gobierno mexicano para que esta región se desarrollara; y la certeza de contar con un mercado integrado por familias interesadas en poseer tierras con características similares a las del recién fundado valle Imperial, en California (Hendricks, 1996; Kerig, 2001; St John, 2009).

Evidentemente, las primeras tierras en habilitarse fueron las más cercanas al país vecino, entrando en juego factores como el incipiente caserío próximo a la línea fronteriza (después convertido en Mexicali), la infraestructura de riego ya existente (que, entonces, daba servicio a un naciente valle Imperial) y el proyecto ya en proceso de ejecución del Southern Pacific Railroad, que conectó en 1904 al poblado de Imperial con Los Angeles y que posteriormente cruzó hacia Mexicali.

Los primeros años de desarrollo del valle de Mexicali transcurrieron de forma pausada; mientras la pequeña área urbana crecía, se buscó la manera más provechosa de explotar las grandes extensiones de tierra. Inicialmente, se conformaron ranchos ganaderos, lo que llevó a que buena parte de la tierra se destinara para el cultivo de pastos (Sánchez Ramírez, 1990; Walther Meade, 1996). En menor proporción se experimentó con trigo y algodón, aunque las condiciones de la infraestructura hidráulica eran inestables.

Se dio cerca de una década tanto de incertidumbre respecto a los proyectos hídricos como de diversas negociaciones binacionales y locales definieron la tenencia de la tierra. Fue hasta 1915 cuando comienza un primer periodo de prosperidad en el valle de Mexicali. De acuerdo a Grijalva, “la demanda de algodón, resultado de la conflagración mundial de 1914-1918, originó que los propietarios de las tierras del delta mexicano del Colorado optaran por establecer su cultivo, tal como ya se hacía en el vecino valle Imperial” (2014:16).

La primera etapa del auge algodonnero en el valle de Mexicali se extendió desde 1915 hasta finales de 1920 y dependió de la introducción de moderna infraestructura de irrigación, de los primeros encadenamientos productivos externos y de la oferta de servicios financieros. Esta dinámica convergió con la política estadounidense encaminada al desarrollo del gran desierto del Colorado y con la creciente demanda internacional de fibra de algodón con el estallido de la Primera Guerra Mundial. (Almaraz, 2015:131)

En los años siguientes se dieron ciertas condiciones que resultaron favorables para la producción de esta fibra. Grandes empresas como la Compañía Algodonera de la Baja California y la Compañía Industrial Refinadora de Aceites y Vegetales, S.A. se instalaron en 1928 y 1929, respectivamente. Además, se conformó un modesto pero eficiente sistema bancario integrado por ocho compañías; aunado a esto, se abrieron decenas de empresas dedicadas a los servicios aduanales.

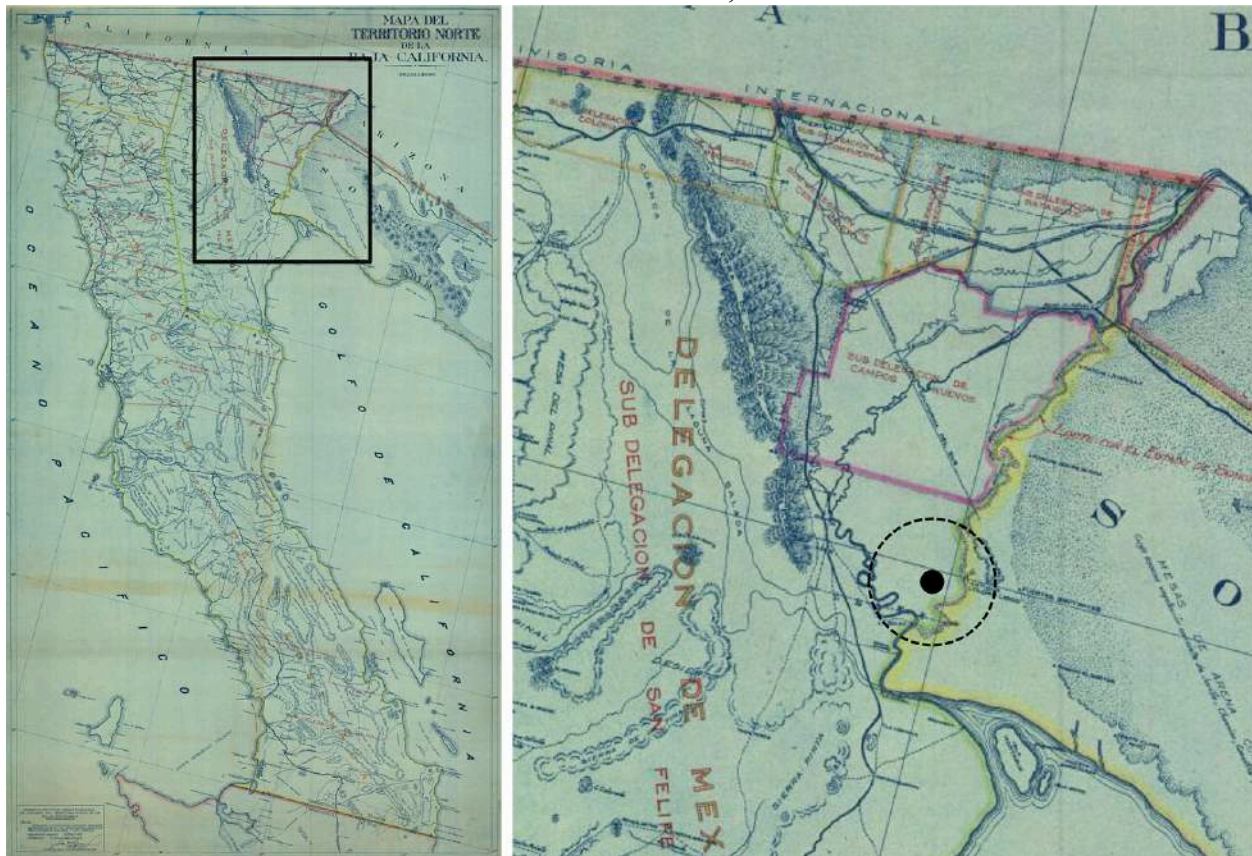
Durante los años treinta Mexicali y su valle oscilaban entre la prosperidad y el desaliento. La Ley Seca derivó en un periodo de aparente apogeo para el comercio del pueblo; no obstante, la Gran Depresión impactó en la agricultura de los Estados Unidos de América (EUA), repercutiendo muy estrecha e inmediatamente en la del Territorio Norte de Baja California. El panorama desalentador para el campo fue ágilmente atendido por iniciativa del gobernador Agustín Olachea, que promovió la cooperación entre el gobierno de México y la iniciativa privada a fin de que se otorgaran créditos, implementos a precios accesibles e, incluso, tierra para pequeños productores que encabezaban cerca de 800 familias (Walther Meade, 1996).

A finales de los años treinta, a la par de la implementación de políticas de irrigación y de tenencia de la tierra, se vio una ampliación en la apertura de una decena de despepitadoras, entre las que destacan la Algodonera de Mexicali y la Molinera del Valle. Esto reflejaba que la apuesta

por el algodón seguía vigente y que la inversión de capital nacional se vería reflejada no solamente en el valle agrícola, sino en el crecimiento de la zona urbana de Mexicali: una zona agroindustrial iba consolidándose poco a poco en la periferia de la ciudad.

En el periodo 1939-1940 las siembras aumentaron ligeramente a 40,400 hectáreas y la producción a 39,520 con un rendimiento de 0.9 pacas por hectárea. Los precios mejoraron a 11.66 máximo y 8.82 mínimo. [...] La agroindustria algodonera y la economía de la región de Mexicali-San Luis estaban por entrar en lo que se conoce como la época del oro blanco, o los años dorados. Empezando con los precios internacionales, había condiciones favorables ya que estos se mantuvieron bastante estables desde la terminación de la guerra hasta mediados de los años de 1960. Para 1945, tanto los colonos como los ejidatarios tenían sus tierras mejoradas y contaban con experiencia en el cultivo de algodón regado. Además, la mayoría había logrado establecerse como mercedores de crédito con las algodoneras y los bancos oficiales que les ofrecieron refacción agrícola. (Griffin, 2012: 34-35)

FIGURA 1. LOCALIZACIÓN DEL RANCHO DUARTE EN LA COL. ZACATECAS (ENTONCES, AÚN NO FUNDADOS), SOBRE MAPA DEL TERRITORIO NORTE DE LA BAJA CALIFORNIA, 1937.



Fuente: Elaboración propia/Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

Aquella extensión colonizada por Guillermo Andrade (que superaba las 120,000 hectáreas) y que fue adquirida, habilitada y comercializada por empresas que promovieron un primer periodo de

bonanza, pasó por la reforma agraria, originada en los años de la Revolución Mexicana, y por una importante transformación en su infraestructura de riego para poder traer un fuerte desarrollo rural al noroeste de México. Pero el valle de Mexicali aun contaba con amplias reservas, particularmente en el extremo sureste. Ahí, muy cerca del delta del Río Colorado y de las zonas arenosas coronadas por la Mesa de Andrade (en el estado de Sonora), quedaban unas tierras en breña que se sumaron a la prosperidad algodонера.

#### LAS NUEVAS COLONIAS Y LA FUNDACIÓN DEL RANCHO DUARTE

Una situación coyuntural para la producción del algodón fue el llamado Asalto a las Tierras, conocido como el acto en el que el 27 de enero de 1937 un grupo de campesinos (quienes llevaban una década conformando comités y grupos que manifestaban su inconformidad ante la tenencia del suelo agrícola en el valle de Mexicali) invadieron terrenos de la Colorado River Land a fin de terminar con el latifundio en manos de extranjeros. El colectivo campesino, derivado del movimiento revolucionario agrarista, consiguió el reparto agrario de una buena proporción del valle.

La importancia de este hecho reside, entre otras cosas, en la intervención del presidente Lázaro Cárdenas, quien atendió ágilmente las demandas y encomendó a Gabino Vázquez para conformar la delegación del Departamento Agrario en Baja California (Walther Meade, 1996). No obstante, esto tuvo diversas aristas. Mientras cientos de campesinos se vieron beneficiados tras el primer mandamiento de dotación ejidal, mismo que propició la creación de cerca de 60 ejidos para el verano de 1937, también se afectó a una gran cantidad de rentistas que no solo perdieron la producción de la temporada, sino las posibilidades de reconformar un patrimonio como el que habían logrado en los primeros años de trabajo dentro de aquel incipiente valle.

A los agricultores que perdieron las tierras que rentaban a la Colorado River Land (con extensiones que rebasaban las cien hectáreas por arrendatario) se les entregaron parcelas de 20 hectáreas, esto como parte de un acuerdo con el Departamento Agrario.

Según me han contado testigos, aproximadamente 80% de los rentistas desalojados fueron mexicanos y muchos de ellos entraron en una huelga que fue llamada “La huelga de los sentados” ya que se concentraron enfrente del Palacio del Gobierno del estado (ahora rectoría de la UABC) donde estuvieron por tres semanas de abril de 1937. Solicitaron terrenos como colonos o pequeños propietarios. (Griffin, 2012:34)

A este movimiento, reactivo del Asalto a las Tierras, se sumó el apoyo tanto de empleados de la Colorado River Land como de los vecinos de esa zona de la ciudad; “el comité elaboró un documento dirigido al presidente de la república a través del gobernador del territorio, coronel Sánchez Taboada; entre otras cosas, se pedía la desaparición de la Comisión Agraria Mixta, el respeto de las colonias existentes, indemnizaciones por cultivos en pie, etc.” (Sánchez Ramírez, 1990:121).

Los inconformes presentaron el pliego petitorio al gobernador. Acorde a las leyes agrarias, era factible que los miembros de este grupo se convirtieran en pequeños propietarios. Diversos cronistas e historiadores locales ofrecen versiones coincidentes al respecto: como parte de las peticiones atendidas, en diciembre de 1937 el presidente Lázaro Cárdenas autorizó la venta de aquellas tierras en breña al sureste del valle, muchas de ellas todavía eran propiedad de empresas extranjeras, como la Colorado River Land Company; con ello surgieron las colonias Venustiano Carranza, Baja California, Coahuila y Nuevo León (Garduño, 2004; Griffin, 2012; Sánchez Ogás, 2010; Sánchez Ramírez y Sánchez López, 2009; Walther Meade, 1996). Eran “terrenos vírgenes, sin limpiar, sin canales ni sistemas de bombeo, sujetos a inundaciones, y tuvieron que

pagar por ellos; pero esos verdaderos agricultores los aceptaron y se pusieron a trabajar” (Griffin, 2012: 34).

Dentro de ese conjunto de colonias nuevas vino enseguida la colonia Zacatecas, aún más alejada, colindante con el estado de Sonora y en un territorio dotado de un paisaje con cualidades muy distintas al resto del valle. Era una zona con mayor factibilidad de agua para el riego, por su cercanía con la desembocadura del Río Colorado (conocida localmente como El Zanjón o La Bocana) y las marismas del Alto Golfo de California; eran tierras difícilmente accesibles. A esta colonia llegó un grupo conformado por agricultores (jóvenes en su mayoría, pero con amplia experiencia en el campo), con una visión amplia por emprender negocios y con mucho entusiasmo por lograr que aquellas tierras enmontadas pudieran aprovecharse, ampliando con ello el emporio del llamado oro blanco.

Este grupo lo integraban –entre otros– Lino Trejo, Francisco Aguilar, Flaviano Beltrán y Eleuterio Duarte. Todos ellos con dificultades para acceder a la zona; inicialmente se hacían más de doce horas en automóvil desde la ciudad de Mexicali, cruzando el Río Colorado en una panga que transportaba autos y camiones. A pesar de esto, trabajaron con profundo esfuerzo para limpiar, nivelar, diseñar y construir canales y drenes sobre las tierras que habían adquirido a inicios de 1938 (Celia Duarte, comunicación personal, 2017). Esta labor conjunta se vio reflejada en un notable e inmediato éxito económico. Así nace el Rancho Duarte, un caso excepcional en el valle de Mexicali por su emplazamiento y su arquitectura.

FIGURA 2. VISTA AÉREA DEL RANCHO DUARTE, CA. 1953.



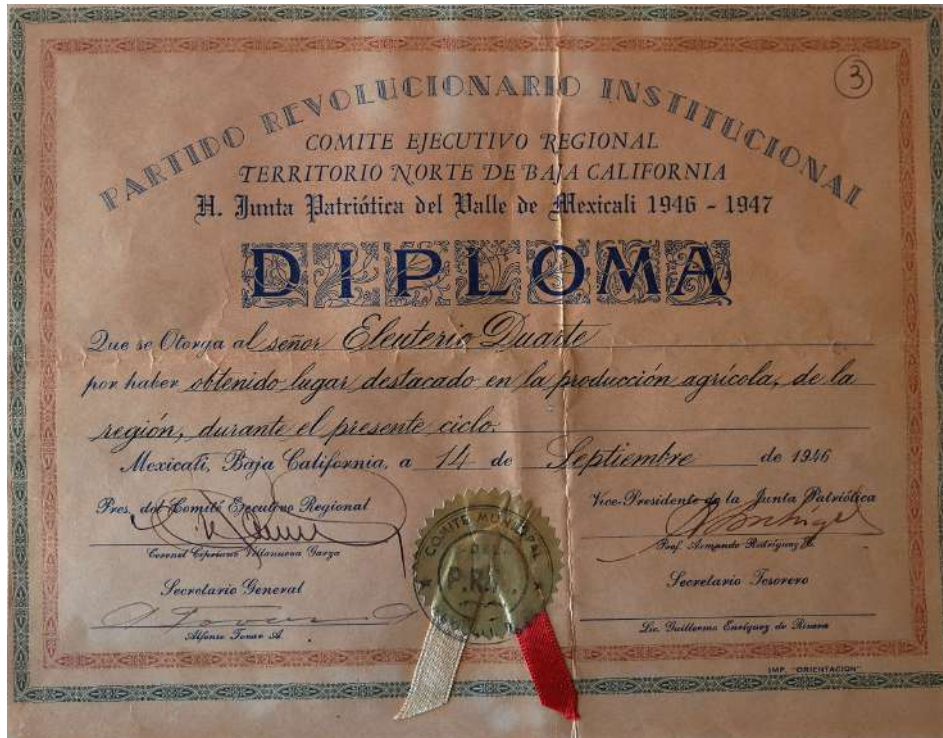
Fuente: Colección personal Celia Duarte.

#### EL RANCHO DUARTE: ORIGEN, BONANZA Y TRASCENDENCIA.

Según el testimonio de una de sus hijas, Eleuterio Duarte llegó a finales de 1938 a las tierras que recién había adquirido. En pocos meses logró limpiarlas, nivelarlas y habilitarlas para un primer cultivo de algodón sobre una superficie que oscilaba entre las 800 y las 1,000 hectáreas. Fue un periodo de arduo trabajo que implicaba trayectos extensos desde su residencia en Mexicali. Para entonces, Duarte adquirió en las inmediaciones de sus tierras una pequeña casa, donde residió

algunos meses. En ella abrió una tienda de abarrotes. Esto se encontraba en el llamado *Check uno*, un incipiente asentamiento muy cercano a lo que hoy se conoce como El Indiviso. Posteriormente, empezó a fincar una extensión de forma más o menos trapezoidal, con una superficie de alrededor de 35,000m<sup>2</sup>. Ahí estableció una vivienda de dos niveles que contaba con estancia, comedor, cocina y sanitario en planta baja, y con dos dormitorios en planta alta. Al interior de este polígono desarrolló también una huerta predominantemente de cítricos, cultivó legumbres y posteriormente emprendió la cría de ganado ovino y vacuno.

FIGURA 3. RECONOCIMIENTO OTORGADO A ELEUTERIO DUARTE POR UNA DESTACADA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN LA TEMPORADA 1946-1947.



Fuente: Colección personal Celia Duarte.

Pocos años después de su llegada y tras algunas temporadas exitosas de producción agrícola, amplió su casa y empezó la construcción de otras instalaciones, tales como un modesto bloque de vivienda para trabajadores, un taller con patio de maquinaria y un granero. Ahí residieron sus empleados de mayor confianza, quienes le acompañaron siempre: el matrimonio formado por Jesús y Catalina Quezada; también vivió ahí Aurelio, hermano de Catalina. A estas instalaciones se sumó un tanque de agua, elevado sobre una estructura de madera. Años después esta instalación fue remplazada por una de mayor capacidad y con una estructura más sólida. Este tanque es el que aún se conserva y representa un hito en el paisaje del lugar. El agua fue una fuente valiosa, pero solía convertirse en una amenaza latente.

En 1941 las descargas del río Colorado llegaron hasta 910m<sup>3</sup>/s en los meses de julio y diciembre y provocaron la inundación de las colonias Venustiano Carranza, Baja California, Coahuila y Zacatecas. (Walther Meade, 1996:102)

FIGURA 4. ELEUTERIO DUARTE SUPERVISANDO LOS CAMPOS DE ALGODÓN.  
RANCHO DUARTE, CA. 1952.



Fuente: Colección personal Celia Duarte.

Por ello, uno de los retos iniciales para el señor Duarte fue iniciar la construcción de un bordo de contención en el extremo sur de sus tierras. Este, posteriormente se amplió por iniciativa del gobierno; hasta ahora este bordo se conserva, y su punto más alto sirve de camino vecinal para el acceso a la desembocadura del Colorado, también llamada Bocana.

Para 1942, el Distrito de Riego Río Colorado estaba dividido en seis unidades dependientes de ocho canales, entre ellos el Zacatecas; este irrigaba las tierras de la colonia del mismo nombre (Sánchez Ramírez y Sánchez López, 2009). Dicho canal fue crucial para la irrigación de las tierras del Rancho Duarte, al igual que para la apertura de otros ranchos vecinos como el de Germán Merín y el Rancho “El Pujido”, propiedad de Leopoldo Verdugo, quien había renunciado como Jefe del Resguardo Aduanal en Mexicali para dedicarse a la agricultura.

Para la segunda mitad de los años cuarenta, la Colonia Zacatecas contaba ya con un escenario de bonanza. Los trabajos más desafiantes habían concluido, por lo que se pudo centrar la atención en la producción del algodón, desde su cultivo, hasta su comercialización. Por ello, a partir de 1946, el señor Duarte se fue haciendo acreedor al reconocimiento público e institucional por su trabajo en la región agrícola del Territorio Norte de Baja California.

El año de 1950 fue el mejor, en cuanto al precio, pero no todo el algodón se pagaba a esos precios; dependía de la clasificación de calidad que alcanzaba la fibra, según los expertos de los despepites. Así, pues, un productor de 20 hectáreas en 1950 obtuvo 9,924 dólares. (Andrade Cisneros, 2012:6)

Esto significó que la década de los cincuenta fuera un periodo cúspide para el Rancho Duarte. Además de consolidarse el conjunto arquitectónico del casco, esta prosperidad permitió impulsar acciones de beneficio social para la comunidad integrada tanto por sus trabajadores, como por sus vecinos.

Mi papá, en una esquina de uno de sus ranchos hizo una escuelita, él les pagaba a dos maestras, que yo recuerdo de niña, una se llamaba Aurora y otra se llamaba Chagua. Mi

papá les pagaba a esas maestras para que algunos niños, entre ellos los Merín, hicieran, de perdida, la primaria. (C. Duarte, comunicación personal, 5 de noviembre de 2017).

Con la confianza depositada en el auge algodnero, en el rancho se optó por alternativas que diversificaran el aprovechamiento de las cerca de 1,000 hectáreas con que llegó a contar. También se cultivaron grandes extensiones de trigo; en proporciones menores, se pudo experimentar con alfalfa, linaza y cártamo. Todo esto propició que ingenieros agrónomos practicantes de las universidades de Chapingo y de Ciudad Juárez hicieran visitas de campo.

Este éxito, le permitió a Eleuterio Duarte integrarse –de algún modo– a cierta élite empresarial de ciudades como Inglewood, Indio y El Centro (en California) y Mexicali. Ejemplo de ello, fue la invitación que en 1948 se le extendió para formar parte –junto con otras personalidades– de la comitiva de recepción del tren “El Olivo”, en este viajaba el entonces presidente Miguel Alemán, a su paso por la estación Coahuila, B.C., llamada también km. 57. El trayecto inauguraba oficialmente el Ferrocarril Sonora – Baja California. Este acontecer en la vida del señor Duarte se relaciona con lo señalado por Grijalva.

Surgió y se desarrolló una burguesía agraria local, un sector nuevo de agricultores ricos, que aprovechó la disposición de tierra, agua y crédito agrícola para cultivar las tierras, lo que, combinado con la mecanización de algunas de las tareas requeridas para la siembra del algodón, convirtió al lugar en un polo de desarrollo, con Mexicali como el centro de gravitación económica de Baja California. (2014: 23)

FIGURA 5. DE IZQUIERDA A DERECHA: ELEUTERIO DUARTE, JEAN WALLACE (ACTRIZ), CORNEL WILDE (ACTOR). RANCHO DUARTE, 1951.



Fuente: Colección personal Celia Duarte.

Duarte mantuvo cierta cercanía con políticos como Alfonso García González, Braulio Maldonado, Eligio Esquivel (gobernadores de Baja California) y una importante amistad con Leopoldo Verdugo (senador bajacaliforniano y vecino del rancho); asimismo, de acuerdo al testimonio de su hija, se recuerda la amistad que mantuvo con gente ligada al sector agro-

industrial como Ernesto Escandón y James W. Stone, al igual que del sector empresarial como Edmundo Guajardo y Francisco Almaraz.

FIGURA 6. DE IZQUIERDA A DERECHA: ELEUTERIO DUARTE, UN GUÍA DE CAZA, RICHARD NIXON (ENTONCES, SENADOR POR CALIFORNIA) Y ROBERT TAYLOR (ACTOR). RANCHO DUARTE, 1951.



Fuente: Colección personal Celia Duarte.

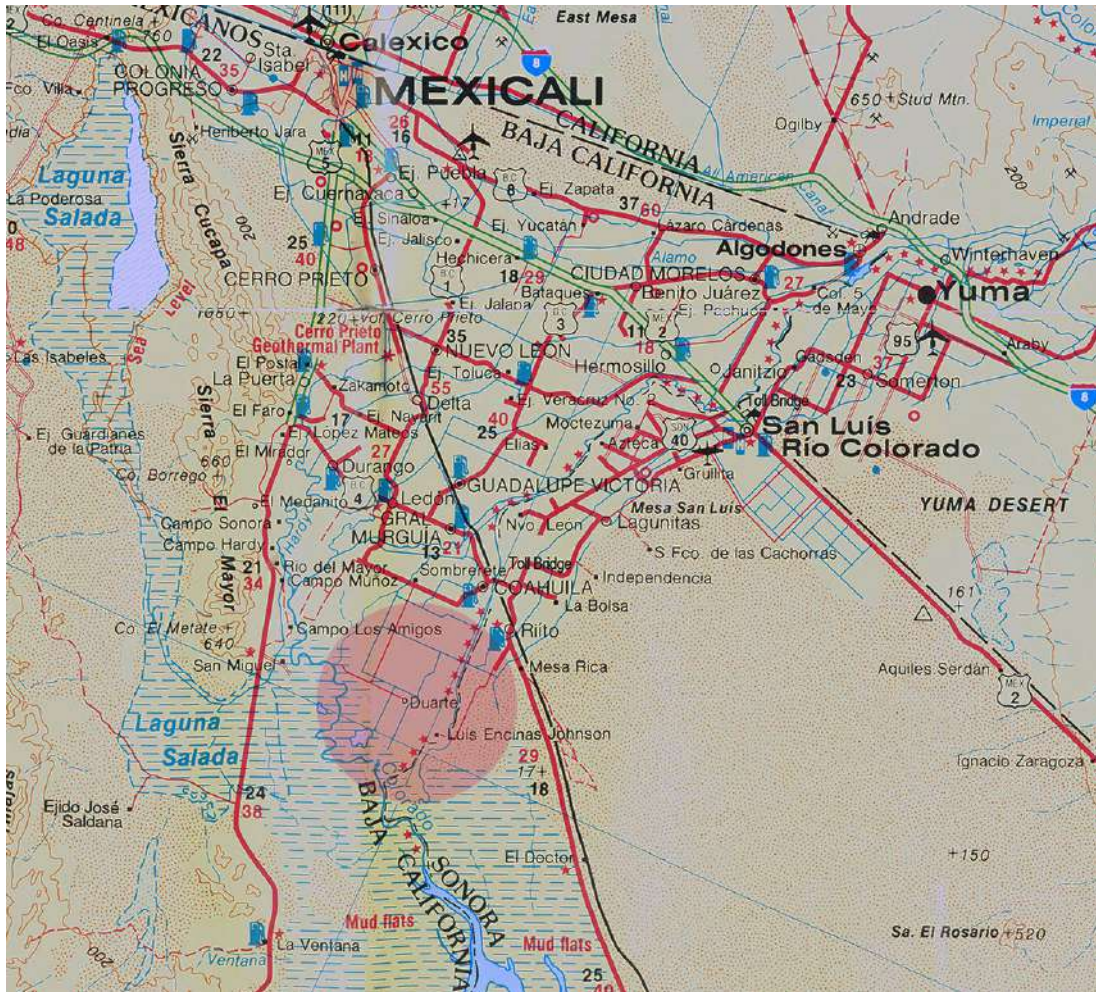
Asimismo, la amistad que Eleuterio Duarte conservaba desde su juventud con compañeros de escuela y vecinos de San Fernando, en California, fue conformando una amplia red de contactos que empezaron a visitar el Rancho Duarte. Este grupo de visitantes, provenientes en su mayoría de los EUA, aprovechaban las instalaciones y amenidades del Rancho Duarte para practicar la caza de pato (*Anas crecca*), ganso canadiense (*Branta canadensis*) y codorniz de gambelii (*Callipepla gambelii*) en las lagunas y desbordes del Río Colorado, a menos de cinco kilómetros del casco.

Fue una cadena de los amigos [...] varias personalidades, senadores, también un vicepresidente, pero no me acuerdo si fue Nixon o fue otro; y con ellos vinieron varios artistas, a mí me tocó conocerlos siendo una niña [...] El Victor Mature, el Cornel Wilde, su esposa también. El Johnny Weissmuller, fueron cantidad de artistas. (C. Duarte, comunicación personal, 5 de noviembre de 2017).

Karl y Joe Frudendorf, Louis Britton y otros amigos cercanos de Duarte hicieron posible que en los primeros años de la década de 1950 se diera la visita de políticos como Dwight Eisenhower (Tapia, 2017) y Richard Nixon –en el tiempo que fue senador del estado de California–, actores de Hollywood como Robert Taylor, Victor Mature, Johnny Weissmuller, Cornel Wilde y su esposa Jean Wallace. Esto posicionó al rancho como un destino atractivo para el turismo cinegético (Rojas, 2002). Derivado de esto, desde aquellos años en ciertos mapas turísticos y guías carreteras binacionales aparece situado el rancho con la toponimia “Duarte”. Aunque el

acceso al lugar estaba determinado por la amistad: el esparcimiento en el sitio nunca se trató con fines de lucro, el negocio y sostén familiar estuvo siempre centrado en la agricultura.

FIGURA 7. MAPA TURÍSTICO DE BAJA CALIFORNIA (FRAGMENTO),  
CON LA LOCALIZACIÓN DEL RANCHO DUARTE. KEVIN HEALY'S TRAVEL MAP,  
2000.



Fuente: Archivo personal Alejandro J. Peimbert.

Un modesto bloque de departamentos para invitados fue suficiente para atender a los visitantes de aquella época. “Hizo cinco departamentos, muy bonitos, todos amueblados, con baños, completos, todo muy bonito estaba” (C. Duarte, comunicación personal, 5 de noviembre de 2017). También, se habilitó una pista de aterrizaje para el arribo de algunos visitantes que veían difícil trasladarse por vía terrestre. Al inicio, esta servía para que –en las jornadas más demandantes– Eleuterio Duarte se trasladara fácilmente desde el aeropuerto de Calexico, California, hacia su rancho. También, estos vuelos le permitían tener un control más estrecho de la producción.

Esta prosperidad se mantuvo hasta iniciados los años sesenta, permitiendo que Duarte adquiriera más maquinaria e implementos agrícolas. Asimismo, indujo tecnología agroquímica en sus tierras para mejorar la producción algodonera. También, fuera del casco, construyó un segundo

bloque de vivienda para jornaleros. Al mismo tiempo, invirtió en el desarrollo de parras produciendo uva de distintas variedades. Sobre todo, aquel ingreso económico sirvió para abatir las restricciones por el suministro de agua impuestas por el Tratado Internacional.

FIGURA 8. LABORES DE CARGA FRENTE AL GRANERO. RANCHO DUARTE, CA.  
1953.



Fuente: Colección personal Celia Duarte.

A los diez, quince años, que empezó a escasear el agua, porque se abrieron terrenos en Arizona, ya recortaron el agua. No el agua que mandaban los americanos, del tratado, sino el agua que aventaban, porque les sobraba. En ese entonces, pues mi papá se puso triste, porque le bajaron el consumo de agua y, aunque él tenía permiso para toda su extensión, hubo un decreto, no sé qué, que le empezaron a reducir por cada 100 hectáreas 20 hectáreas. [...] Cuando bajó lo del agua, mi papá contrato a especialistas americanos para que le hicieran un pozo, para regar, pero no tuvo éxito. Le costó mucho dinero ese pozo. Pero salía poca agua dulce, más profundo salía agua salada. (C. Duarte, comunicación personal, 5 de noviembre de 2017).

FIGURA 9. ELEUTERIO DUARTE SUPERVISANDO LABORES DE CARGA FRENTE AL GRANERO. RANCHO DUARTE, CA. 1953.



Fuente: Colección personal Celia Duarte.

El valle de Mexicali empezó a resentir los problemas con el recurso hidráulico. A la escasez se sumó el caso de las aguas salobres provenientes del sistema Welton Mohawk. Esto, afectó la productividad del suelo agrícola (Sánchez Ramírez, 1990). La localización del Rancho Duarte fue determinante para que estos conflictos afectaran el rendimiento del agua en una extensión territorial tan amplia. El apogeo empezó a disminuir.

LA ARQUITECTURA DEL RANCHO DUARTE: EMPLAZAMIENTO DEL CASCO Y EDIFICACIÓN DE ADOBE. El Rancho Duarte es, como se ha comentado, un ejemplo singular de la arquitectura agrícola de Baja California. Al utilizar elementos de los ranchos californios del siglo XIX que posteriormente se integraron paulatinamente a California, después de la guerra de México con los EUA. El término *californio* se le da a los pioneros que llegaron a California después de la independencia de México sobre España y empezaron a poblar los amplios terrenos de la Alta California (National Park Service, 2018).

Estos a su vez trajeron consigo costumbres y modos de vida que fueron adaptando al lugar al que llegaron, en donde la arquitectura no fue la excepción. Como ejemplo están algunos ranchos sobrevivientes, tanto de la era española como posteriormente la mexicana, de los que destacan: Rancho Los Cerritos, Rancho Los Coyotes, Rancho Santa Gertrudes y como centro de operación estaba el Rancho Los Alamitos, todos estos en lo que hoy es el Condado de Orange en California y que poseían grandes extensiones de tierra que se fueron reduciendo con el paso de los años.

FIGURA 10. VISTA AÉREA DEL RANCHO LOS ALAMITOS. ORANGE, CALIFORNIA, 1936.



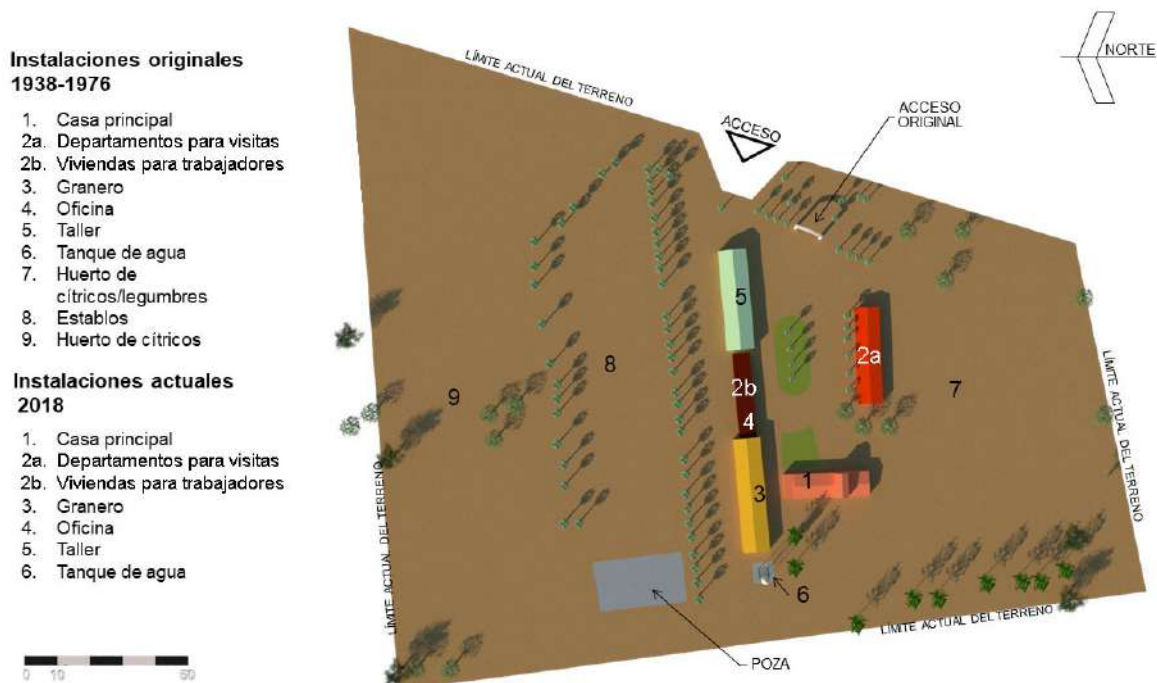
Fuente: National Park Service.

El Rancho los Alamitos es de los más antiguos del sureste californiano, además que se conserva hoy como museo y espacio de esparcimiento. Fundado aproximadamente en 1804 por Manuel Nieto (Robinson, 1966) con la construcción de la casa principal que constaba de dos recámaras y dos espacios de uso común. Posteriormente, el rancho fue vendido a varias personas hasta que en 1881 fue vendido a la familia Bixby, quien se hizo cargo del mismo hasta 1961. Durante la era Bixby el rancho tomó la fisonomía actual, con ampliaciones que formaron el patio central, pero manteniendo la casa original de adobe, a la que se le agregaron pórticos, área de estar y

vestidores para las recámaras existentes. Además de jardines arbolados y encaminamientos que rodean la casa, como ejemplo de esto están las 22 palmas que siguen uno de los encaminamientos que rodean la casa principal.

Esta serie de ranchos, pero particularmente el Rancho los Alamitos, contiene diversos componentes formales, plásticos y constructivos que se pueden observar en el Rancho Duarte. Evidentemente, la similitud de los ranchos californios con el casco situado al extremo sureste del valle de Mexicali no es gratuita: Eleuterio Duarte conoció muy bien algunas zonas agrícolas de California, desde el valle de Napa (situado al oeste de Sacramento y reconocido por su producción vitivinícola) hasta los valles agrícolas situados en el extremo sur del llamado Golden State –es decir, los que se ubican en los condados de Riverside, Orange e Imperial–.

FIGURA 11. PLANO DE CONJUNTO DEL CASCO DEL RANCHO DUARTE.



Fuente: Elaboración propia, 2018.

El casco del Rancho Duarte está conformado por un conjunto de tres bloques claramente ordenados en torno a una glorieta. Orientado hacia el norte está el bloque más extenso; este lo integran el taller de maquinaria, los cuartos de trabajadores, una oficina y el granero, todos ellos están prácticamente unidos. El bloque termina con un paso vehicular y enseguida se distingue un tanque elevado cuya planta baja alberga el cuarto de máquinas.

Una amplia senda vehicular permite recorrer el conjunto. Esta surge desde el acceso, se extiende hacia la glorieta y deriva en un circuito de terracería que corre en torno al bloque norte del conjunto. Cabe precisar que el acceso actual fue una adecuación realizada a mediados de la década de 1990. Originalmente, existía un arco a unos diez metros de distancia. Este se desplomó en el sismo de abril de 2010.

El segundo bloque lo ocupan en su totalidad los cuartos de invitados, y este se ve orientado al sur. Esta sección se distingue por estar ligeramente aislada de todo el conjunto, ya que guarda

una distancia mayor respecto a la relación que tienen el resto de las edificaciones. Este bloque data de finales de los años cuarenta.

El tercer bloque funciona como remate visual desde el acceso al casco y se trata de la casa principal; la fachada de esta da hacia el oriente. Al frente de la casa se encuentran unas extensas áreas ajardinadas que enmarcan su emplazamiento, logrando que la casa se presente como una construcción que domina el conjunto.

FIGURA 12. ANTIGUO ARCO DE ACCESO AL RANCHO DUARTE, DAÑADO EN EL SISMO DE 2010.



Fuente: Alejandro J. Peimbert, 2002.

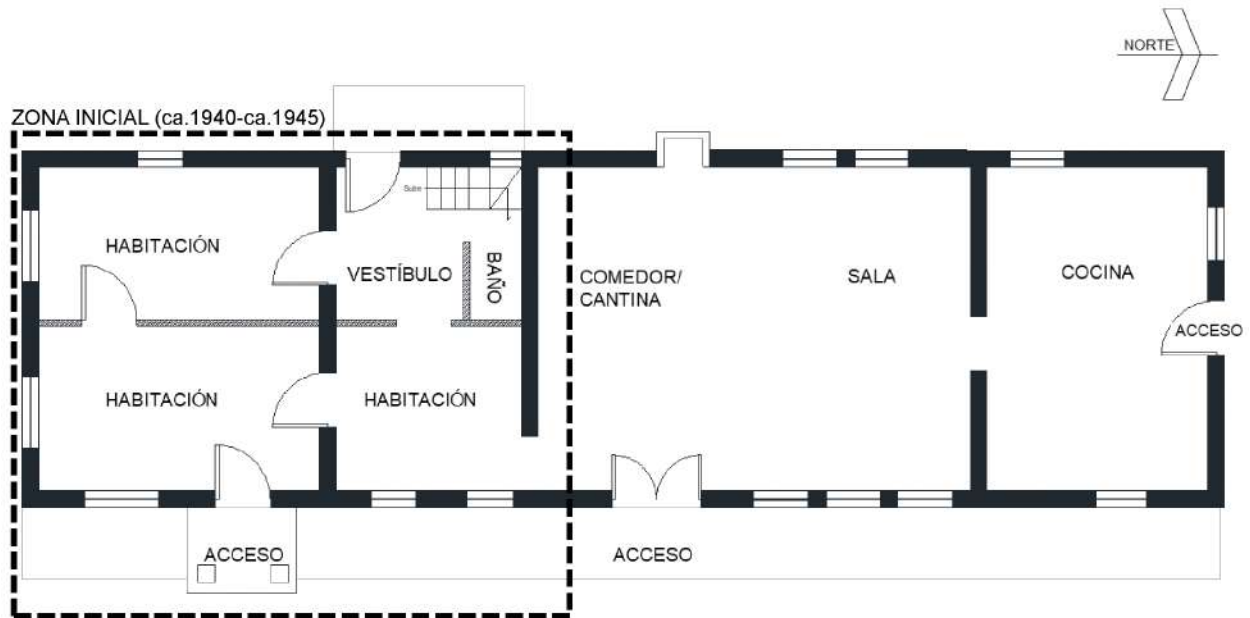
La casa es una construcción de adobe sentado de planta rectangular, está apoyada en una losa de concreto –elemento de uso común en las construcciones de este tipo en Mexicali–. La orientación de esta sigue el sentido este-oeste, todas las áreas sociales se concentran en la porción norte y las habitaciones privadas en la sur. Entre estas dos secciones de la casa se levanta un segundo nivel, lo que permite ver a la casa como la construcción de mayor jerarquía dentro del casco. Respecto a ello, cabe señalar que en el municipio de Mexicali son poco usuales las construcciones de adobe desarrolladas en dos niveles.

La planta baja de la casa cuenta con cocina, cuarto de servicio, comedor, sala, un bar diseñado al estilo de una cantina, además de una sala de estar (actualmente habilitada como biblioteca). Este

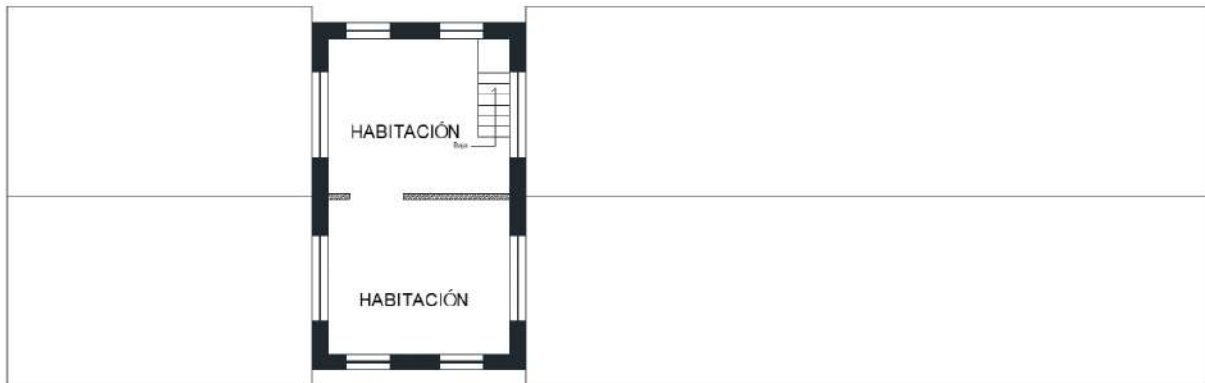
espacio se conecta con un vestíbulo y ambos permiten distinguir la zona pública de la casa con los dormitorios. Las recámaras son de dimensiones amplias y están muy bien dotadas de luz natural. Estas, junto con el vestíbulo, cuentan con accesos independientes desde el exterior de la casa. Incluso, la recámara orientada hacia el este tenía un pórtico –demolido en los años ochenta–, lo que posiciona a esta habitación como la recámara principal. En este nivel está también el sanitario.

El segundo nivel está habilitado con dos recámaras a las que se accede por una estrecha escalera de concreto. El entepiso de esta sección y su cubierta son de madera. Estas dos habitaciones se distinguen por contar con pares de ventanas en cada fachada, proveyendo al interior de una fuente de luz constante a lo largo del día.

FIGURA 13. PLANTA ARQUITECTÓNICA DE LA CASA PRINCIPAL DEL RANCHO DUARTE.



PLANTA BAJA



PLANTA ALTA



Fuente: Elaboración propia, 2018.

La cubierta de estructura de madera a dos aguas es la comúnmente usada en construcciones que adaptaron elementos tipo bungaló californiano y que manejaban el ático ventilado como elemento de ventilación pasiva. En este sentido, las ventanas en la fachada principal también siguen esas características, al permitir la ventilación cruzada y ser elementos que por su esbeltez pueden alojar mayor cantidad de ventanas por muro. A pesar de la longitud de los muros, la construcción no requirió ningún tipo de contrafuerte u otro elemento estructural de refuerzo.

En el granero, dadas sus dimensiones y su uso, sí fue necesaria la colocación de contrafuertes. En este espacio, utilizado también como almacén de implementos menores, se conservó el espesor de muros de adobe de 0.30 metros, condición que seguramente exigió un sistema estructural diferente. Su cubierta consiste en unos tijerales de madera y lámina acanalada. A lo largo de la cubierta sobresalen dos volúmenes sobre la cresta, estos permiten la ventilación continua del interior de forma natural.

FIGURA 14. IZQUIERDA: BLOQUE DE DEPARTAMENTOS PARA VISITAS, AL FONDO: CASA PRINCIPAL. RANCHO DUARTE, CA. 1953.



Fuente: Colección personal Celia Duarte.

Contiguo al granero está un pequeño espacio que funcionaba como oficina para el capataz, y enseguida de este los cuartos para trabajadores. Originalmente, este edificio tipo cuartería presentaba un pórtico, pero fue demolido alrededor de 1990 a causa de un daño en la estructura de madera. Las cuatro habitaciones estaban destinadas para los trabajadores de mayor confianza y jerarquía y que, por consiguiente, debían residir durante toda la temporada de producción de algodón, para la de trigo y otros cereales, igualmente para apoyar en la conservación de las huertas y los jardines del casco durante las temporadas menos intensas en los campos agrícolas. Destaca cierta relación entre este edificio y el que alberga los departamentos de invitados. Además del sistema constructivo de cimentación, muros y cubierta, son de proporciones similares y dan su frente a la glorieta. Asimismo, ambos cuentan con un frente ajardinado. Los departamentos para invitados se edificaron para recibir a las amistades más cercanas de Eleuterio Duarte, los cuales a su vez extendían invitación a otros contactos. Todos ellos, como ya se mencionó, formaban parte de cierta élite californiana de aquella época. Tal como se expuso

líneas arriba, su visita al Rancho Duarte era con fines de hacer turismo cinegético. Este edificio se encuentra en el lado sur del conjunto, constaba originalmente de cinco habitaciones con baño completo. Los elementos tipo bungalow californiano son evidentes en este edificio; las amplias ventanas con vistas al este y oeste, los aleros que protegen a dichas ventanas durante la tarde, así como la cubierta de estructura de madera con ático ventilado.

Esta construcción también estuvo asentada sobre una losa de cimentación y está reforzada en los muros por castillos de concreto y cerramientos del mismo material que hace que los muros de adobe estén confinados y que el trabajo estructural y la estabilidad del edificio no recaiga sobre los muros, sino en los elementos de concreto (firme, columnas y trabes).

Los trabajos de edificación estuvieron coordinados por dos maestros constructores, Antonio Castro y un señor de nombre Juan; ambos provenían de Zacatecas y tenían experiencia en arquitectura de adobe. Mientras que la disposición del conjunto fue ideado por el mismo Eleuterio Duarte. Con su conocimiento empírico logró resolver el emplazamiento, atendiendo las condiciones de asoleamiento, vientos y humedad propias del sitio.

FIGURA 15. VISTA GENERAL DEL RANCHO DUARTE DESDE EL BLOQUE DE DEPARTAMENTOS PARA INVITADOS.



Fuente: Alejandro J. Peimbert, 2017.

Cabe destacar que paisajísticamente lo más sobresaliente del casco son los grupos de palmeras que conforman un macizo contrastante a cierta distancia, particularmente por el camino vecinal que se dirige al rancho desde el poblado El Indiviso. A lo largo de la glorieta, en los jardines situados frente a cada uno de los dos bloques de dormitorios y frente a la casa se levantan hileras de entre tres o cuatro palmeras californianas de abanico (*Washingtonia filifera*); el acceso al casco está flanqueado por dos hileras de palmeras de la misma variedad. El panorama que integran las edificaciones de adobe y estas palmeras recuerdan al Rancho Los Alamitos, lo que confirma una clara relación entre lo establecido en el sur de California y lo que construyó Duarte en el valle de Mexicali. Por otro lado, en la porción norte del casco se encuentran dos extensas hileras con decenas de palmeras de la variedad canaria (*Phoenix canariensis*), muy similar a la

datilera. Estas servían para delimitar el conjunto de edificaciones, las huertas de cítricos y los establos, de los cuales ya no se conserva ningún vestigio.

FIGURA 16. ESTADO ACTUAL DE LOS DEPARTAMENTOS PARA INVITADOS DEL RANCHO DUARTE.



Fuente: Daniel Olvera, 2017.

#### EL DETERIORO DEL PATRIMONIO Y LA PROSPECTIVA DEL SITIO

La década de 1960 y hasta mediados de los años setenta se pueden contar como el periodo más difícil para la agricultura en Mexicali. La escasez de agua y el problema de la salinidad afectaron principalmente al cultivo del algodón; también, con el tiempo, el suelo no explotado empezó a resentir las condiciones del agua proveniente del Río Colorado. La crisis se acentuó partir de 1965: la plaga del gusano rosado empezó a infestar el valle (Andrade Cisneros, 2012).

El precio de la fibra del algodón bajó, esto debido –entre otras cosas– a la producción acelerada de fibras sintéticas. Además, la búsqueda de cultivos alternativos y el impulso que tomó el cultivo del trigo, incidió negativamente en las grandes empresas que estuvieron desde mucho tiempo atrás al servicio de la producción algodонера; entre ellas, la Compañía Industrial Jabonera del Pacífico, denominada posteriormente Anderson, Clayton & Company.

A partir de la primavera de 1970 la situación en La Jabonera se hizo crítica. En las tres cosechas anteriores, la producción algodонера del valle de Mexicali había bajado drásticamente y, peor aún, el porcentaje que La Jabonera manejaba era cada vez menor. Las perspectivas para la cosecha venidera eran inciertas pero era casi seguro que enfrentaríamos otra dramática reducción en la producción algodонера. Por supuesto, la

disminución de volumen en las despepitadoras se reflejaba en las otras dependencias; hubo menos pacas que almacenar y que embarcar, menos semillas para procesar en el molino y menos aceite para refinar en la planta de productos terminados. (Griffin, 2008: 224)

Tal situación condicionó los costos de trabajar en el campo. El encarecimiento de los insumos para cultivar, los precios cada vez más fuertes para dar mantenimiento a la maquinaria e implementos agrícolas, sumados a las problemáticas del agua, obligaban a arriesgarse con créditos para seguir produciendo. Esto, sin duda, afectó notablemente la gran producción que se acostumbraba en el rancho. Eleuterio Duarte falleció el 18 de octubre de 1968. Esto marcó una coyuntura en el patrimonio de la familia.

En la segunda mitad de los años de 1970 la situación fue más estable, pero nada comparable con aquellos años cincuenta. Eleuterio Duarte Navarro, uno de los hijos del fundador del rancho, se empezó a hacer cargo de las actividades agrícolas del rancho, compaginándolas con su profesión de abogado, hasta que un accidente mortal truncó sus planes de continuar con el emporio.

FIGURA 17. ESTADO ACTUAL DEL INTERIOR DE UNO DE LOS DEPARTAMENTOS DE INVITADOS DEL RANCHO DUARTE.



Fuente: Daniel Olvera, 2017.

Devaluaciones, el precio del algodón en el mercado internacional a finales de los ochenta y las dificultades para el riego hacia tierras tan inaccesibles, fueron condicionando el sostén económico del rancho; por ello, a finales de los años ochenta y principios de los noventa, el cultivo del trigo fue la única alternativa para la familia. Desde mediados de los años noventa, las

hermanas Alicia y Celia Duarte, herederas del fundador del rancho, se encargaron de buscar los medios para conservar el buen estado las edificaciones y los espacios abiertos del lugar; después del fallecimiento de la primera de ellas la responsabilidad fue haciéndose mayor.

El patrimonio construido durante el siglo XX requiere, primeramente, ser reconocido como tal por el usuario o propietario de este, ya que –de acuerdo a la legislación mexicana– ningún inmueble construido después de 1900 puede ser sujeto a la estricta denominación de patrimonio, por lo que queda a expensas del propietario tanto su conservación como su mantenimiento.

FIGURA 18. DAÑOS PROVOCADOS POR EL SISMO DE 2010.  
MURO DE LA FACHADA PONIENTE DEL DEPARTAMENTO DE INVITADOS DEL  
RANCHO DUARTE.



Fuente: Alejandro J. Peimbert, 2017.

En términos generales, el deterioro de las construcciones de adobe se manifiesta por varias razones, dentro de las que están la erosión por el contacto con el agua o el viento; la afectación por sismos; o el uso de materiales inadecuados. No obstante, el abandono es lo que parece afectar más a un inmueble. Y es justamente esta situación la que ha condenado a la arquitectura vernácula con potencial patrimonial.

Guerrero (2004) comenta que el poco o nulo valor que los propios usuarios y herederos de este patrimonio le otorgan, como resultado de prejuicios surgidos por la creencia de que se trata de obras insalubres, estructuralmente inseguras e incompatibles con los esquemas de “modernidad” a los que aspiran. A diferencia de lo anterior, en el caso del Rancho Duarte existe en la actual propietaria una intención de conservación de su patrimonio, lo que genera mayores probabilidades para la preservación de este conjunto.

En materia de resistencia estructural, puede decirse que el sismo –cuya magnitud fue de 7.2 grados Richter– que afectó al valle de Mexicali el 4 de abril de 2010 puso a prueba a toda edificación de adobe dentro del municipio de Mexicali. Aunque muchas construcciones de arquitectura de tierra pudieron soportar dicho evento, algunos dueños prefirieron demoler sus inmuebles. En realidad, los daños registrados fueron clasificados de leves a severos. No obstante,

las preocupaciones en torno a la vulnerabilidad de una estructura de adobe tuvieron mayor impacto.

En la zona en que se encuentra el Rancho Duarte la percepción y los efectos del sismo fueron mayúsculos, debido a que el epicentro se situó a menos de 30 kms de distancia, en las inmediaciones del poblado Guadalupe Victoria (Baja California). Sin embargo, es importante decir que de los cuatro edificios construidos en adobe, el único dañado fue el bloque correspondiente al cuarto de invitados. Se puede deducir que esto fue debido a que la previa demolición del firme –como parte de unos trabajos inconclusos de remozamiento–, provocó una severa inestabilidad en los muros. Asimismo, las condiciones del terreno pudieron ser determinantes, pues de todas las edificaciones, esta era la más próxima a un dren de descarga agrícola. Como evidencia de esto se aprecia el desplome del muro exterior de la fachada oriente y el colapso del muro exterior del lado poniente. Además, en torno al edificio y en el interior del mismo aún se observan muestras claras de licuefacción del suelo.

Los esfuerzos por conservar el lugar son motivados por el orgullo hacia los méritos de Eleuterio Duarte, y por el plan de convertir parte de la propiedad en un destino atractivo orientado al turismo sostenible. La cercanía del rancho con la Reserva de la Biósfera Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado, declarada como tal por decreto presidencial en 1993, muestran al lugar como un sitio potencial.

FIGURA 19. MEZQUITES EN EL ENTORNO INMEDIATO DEL CASCO DEL RANCHO DUARTE.



Fuente: Alejandro J. Peimbert, 2018.

hay un ejemplo extraordinario de lo que puede hacerse, en el caso del Rancho “Duarte”, situado en los linderos del ejido Oviedo Mota y cuya historia es prácticamente desconocida, a pesar de que en la década de los cincuenta albergó visitantes como Richard Nixon, John Wayne, Robert Taylor, Johnny Weissmuller y Ronald Reagan, cuando este era líder del sindicato de actores de los Estados Unidos [...] las vías de acceso a la región sur del Valle, son susceptibles de rehabilitarse e igual, debe extenderse

el tendido de postes de energía eléctrica a sitios de gran valor histórico como el Rancho “Duarte”, que inexplicablemente no es apreciado y apoyado en su restauración por diversos organismos gubernamentales. (Rojas, 2002: 235-236)

Las condiciones que actualmente rigen las actividades cinegéticas en México dificultan que esto se ofrezca de nuevo como algo rentable en el rancho. Por su parte, desde hace lustros la agricultura dejó de ser una actividad redituable en esta zona del valle; la localización del rancho pone en desventaja sus tierras, puesto que entre las parcelas de cultivo y la infraestructura de riego habilitada media una distancia física importante. Esto sin contar las condiciones de abastecimiento y las nada alentadoras condiciones que devendrán si se concreta la nueva Ley General de Aguas.

FIGURA 20. SIERRA CUCAPÁ VISTA DESDE EL RANCHO DUARTE.



Fuente: Alejandro J. Peimbert, 2017.

Ante este escenario, se podría considerar como única alternativa un turismo de bajo impacto. Resulta factible el ecoturismo centrado –por ejemplo– en la contemplación del paisaje en donde el mezquite (*Prosopis velutina*) y el palo verde (*Parkinsonia microphylla*) son elementos característicos que enmarcan el horizonte con la sierra Cucapá, destacando el cerro El Mayor y en donde alcanza a apreciarse, al fondo, la Sierra de Juárez. A su vez, ello apunta a la conservación de fauna nativa de esta zona.

Desde el rancho y sus zonas aledañas se logra el avistamiento de aves como la cerceta común (*Anas crecca*), el ganso canadiense (*Branta canadensis*), el palmoteador de Yuma (*Rallus longirostris yumanensis*), la garza morena (*Ardea herodias*), el correcaminos norteño (*Geococcyx californianus*) y la lechuza de campanario (*Tyto alba*); también se tienen identificados a ciertos mamíferos terrestres como el gato montés o lince americano (*Lynx rufus*), el coyote (*Canis latrans*) y otros mamíferos menores (lagomorfos y roedores). A partir de esto, es posible pensar en el rancho como un paraje de descanso o pernoctación destinado a visitantes de la Reserva de la Biósfera Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado, o de sus puntos circunvecinos.

## CONCLUSIONES

El Rancho Duarte presenta las condiciones necesarias para ser considerado como sitio con valor patrimonial dentro del valle de Mexicali. En principio, esto implica –desde un marco institucional– que el conjunto sea declarado patrimonio cultural de Baja California. Para ello, resulta básico iniciar con los trabajos que conformen un expediente técnico. Posteriormente, de acuerdo a la Ley de Preservación del Patrimonio Cultural del Estado de Baja California, se podría conseguir un dictamen favorable y, por derivación, obtener la declaratoria correspondiente. Pero, además de procurar que este inmueble adquiera este reconocimiento, es pertinente partir de un proceso de divulgación no solo del rancho, sino –en general– de la arquitectura de la producción erigida en el municipio de Mexicali durante los periodos coyunturales y de prosperidad agrícola, correspondientes al periodo entre las décadas de 1930 y 1950.

Aunque la ciudad de Mexicali conserva estructuras construidas y vestigios del auge algodonero, en la zona rural se cuenta con pocos espacios que den un claro testimonio de aquella época, ya sea por la ubicación dispersa tanto de establecimientos agroindustriales, como de localidades y poblados dentro del valle; también, es porque no existen ni las iniciativas, ni los medios acordes para conformar tal testimonio.

Aparentemente, el caso aquí expuesto no cuenta con referentes similares dentro del valle de Mexicali; al menos no contemporáneos, ni de dimensiones iguales, ni con la carga histórica de este lugar. Se trata de una arquitectura en donde la producción y la vivienda se integró de forma armoniosa y sistemática, caracterizando formal y espacialmente cada componente del programa de espacios y resolviendo empíricamente condicionantes climáticas, funcionales y paisajísticas.

El casco del Rancho Duarte logró conjuntar dos aspectos clave: la respuesta ante las condiciones desafiantes del campo en el sureste de los EUA y la tradición constructiva del adobe adaptada a un contexto geográfico determinado. Lo primero agrupa cierto conocimiento de su fundador sobre los establecimientos rurales del sur de California (los ranchos californios), su sensibilidad con el entorno natural y su comprensión sobre la agricultura; todo ello para concebir el emplazamiento de su propiedad. El segundo aspecto se refiere a la técnica; una arquitectura de tierra, trabajada con una mano de obra cuidadosa, experimentada y proveniente de la región centronorte de México, estas manos constructoras lograron reconocer una región sísmica y las características del clima cercano al delta del Colorado. El rancho evidencia la amalgama de la cultura fronteriza.

Con este trabajo se ha logrado comprender que, para compilar un acervo en torno a la arquitectura de la producción, son de suma relevancia los testimonios orales, los archivos documentales y la fotografía histórica; todos ellos condensan un insumo fructífero para aproximarse al quehacer habitual en estos recintos. Asimilando aquella vida cotidiana en el campo, las construcciones de adobe, los graneros y demás instalaciones, erigidos en la época dorada del desierto fértil, tomarán un significado más profundo y claro para las generaciones venideras.

Ante el desdén gubernamental hacia ciertos sub-sectores de la agricultura y ante las restricciones de la autoridad nacional que condicionan al turismo cinegético proveniente del extranjero, la perspectiva más prometedora para el rancho se orienta hacia el aprovechamiento pasivo de los humedales del delta del Río Colorado. Con este horizonte, será imperante estudiar la factibilidad del casco para albergar nuevas actividades centradas en un turismo alternativo. El re-uso del

Rancho Duarte legitimaría su valor patrimonial, al mismo tiempo que sería el motor para restaurar la arquitectura de adobe, para conservar lo edificado y para preservar el paisaje natural.

#### REFERENCIAS

- Aboites Aguilar, Luis (2013). *El norte entre algodones: población, trabajo y optimismo en México 1930-1970*. México: El Colegio de México.
- Almaraz, Araceli (2015). Algodón en el valle de Mexicali y los límites del intervencionismo estatal (1914-1950), en *Apuntes*, Vol. XLII, No. 77, pp. 129-159.
- Andrade Cisneros, Eduardo (2012). Cien años del cultivo del algodón en Mexicali, en *El Río. Revista de Historia Regional de Mexicali y su valle*, No. 18, pp. 4-10.
- Garduño, Everardo (2004). *La disputa por la tierra... la disputa por la voz: historial oral del movimiento agrario en el valle de Mexicali*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Griffin, James (2008). Fin de una era, en Grijalva, Aidé (coord.), *Aquellos años del algodón: La Jabonera y el valle de Mexicali*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California, pp. 219-229.
- Griffin, James (2012). Historia del algodón en el delta del Río Colorado entre 1930 y 1970: Los peores y los mejores años para esa cosecha, en *El Río. Revista de Historia Regional de Mexicali y su valle*, No. 18, pp. 31-37.
- Grijalva, Aidé (2014). Agroindustria y algodón en el valle de Mexicali. La Compañía Industrial Jabonera del Pacífico, en *Estudios Fronterizos*, Vol. 15, No. 30, pp. 11-42.
- Guerrero, Luis Fernando (2004). El valor tipológico del patrimonio edificado. En UAM-X (ed.), *Investigación y Diseño. Anuario de Posgrado 01*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 83-96
- Hendricks, William O. (1996). *Guillermo Andrade y el desarrollo del delta mexicano del Río Colorado. 1874-1905*. México: Secretaría de Educación Pública – Universidad Autónoma de Baja California.
- Kerig, Dorothy P. (2001). *El valle de Mexicali y la colorado River Land Company 1902-1946*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- National Park Service (2018). Californio to American: A Study in Cultural Change. <<https://www.nps.gov/nr/twhp/wwwlps/lessons/8californio/8californio.htm>> [15 de mayo de 2018]
- Robinson, William Wilcox (1966). Los Alamitos: The Indian and Rancho Phases, *California Historical Society Quarterly*, Vol. 45, No. 1, pp. 21–30. <<http://www.jstor.org/stable/25154101>>
- Rojas, Manuel (2002). *La estrella dividida*. Mexicali: AGO.
- Sánchez Ogás, Yolanda (2010). El reparto agrario en el valle de Mexicali. [Monografía] Mexicali: Dhiré. Bajacalifornianos por la divulgación de las Historias Regionales <[https://issuu.com/dhire/docs/reparto\\_agrario\\_valle\\_de\\_mexicali](https://issuu.com/dhire/docs/reparto_agrario_valle_de_mexicali)> [22 de mayo de 2018]
- Sánchez Ramírez, Óscar (1990). *Crónica agrícola del Valle de Mexicali*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Sánchez Ramírez, Óscar y Sánchez López, Eduardo (2009). *Valle de Mexicali: el agua y sus hombres*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (2007). Programa de Conservación y Manejo Reserva de la Biosfera Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado. México: Dirección General de Operación Regional; Dirección Regional Noroeste, CONANP.

St John, Rachel (2009). Selling the Border: Trading Land Attracting Tourists, and Marketing American Consumption on the Baja California Border, 1900-1934, en Mc Crossen, Alexis (ed.), *Land of Necessity: Consumer Culture in the United States – Mexico Borderlands*. Durham: Duke University Press, pp. 113-142.

Tapia, Alberto (2017). Golpe al turismo cinegético, en *La Crónica de Baja California*. <  
<http://www.lacronica.com/Columnas/DetalleColumnas/1002066-Ecoanalisis-Alberto-Tapia.html>>

Walther Meade, Adalberto (1996). *El valle de Mexicali*. Mexicali: Universidad Autónoma de Baja California.